

“ENAMORADA DE ÁFRICA”

1. Lee con atención el siguiente texto y contesta las siguientes cuestiones relativas a él.

Mary Kingsley fue una exploradora inglesa que nació en 1862. Sus dos largos viajes a la costa occidental de África la convirtieron en una experta conocedora de un continente que por aquel entonces estaba casi inexplorado.

El padre de Mary, el doctor George Kingsley, era médico personal de distinguidos aristócratas ingleses y con frecuencia debía acompañarlos en sus desplazamientos por el mundo. Es posible que, al regreso de aquellos viajes, el doctor Kingsley contara fascinantes anécdotas que dejaran huella en el corazón de su hija. O tal vez la vasta biblioteca familiar ensanchó el reducido mundo de la joven y despertó su interés por lejanos lugares. El caso es que Mary, tras haber dedicado la mayor parte de su vida a cuidar de su madre enferma y haberse comportado según las normas que la rígida sociedad de la época imponía a las mujeres, tomó una decisión que daría un vuelco radical a su existencia.

Al morir sus padres, Mary decidió viajar a África. Pasó tiempo organizando los preparativos: recopiló cuanto podía serle útil y se documentó extensamente sobre enfermedades tropicales, desoyendo las advertencias de quienes intentaban disuadirla de su proyecto.

Por fin, en julio de 1893, Mary Kingsley se embarcó en el Laos, un buque de carga. Allí conoció al capitán Murray, quien la instruyó en el arte de la navegación y le ofreció consejos sumamente útiles para desenvolverse en África.

La viajera británica había emprendido aquella aventura con el fin de completar las notas que su padre había tomado en sus viajes alrededor del mundo. Quería rendirle un homenaje póstumo publicando el libro que él tenía en mente cuando le sorprendió la muerte. Sin embargo, desde el momento en que la intrépida dama pisó suelo africano, se sintió profundamente atraída por su olor, por el colorido de sus paisajes y por la energía de sus habitantes. Así, la intensa fascinación de Mary por África convirtió el viaje en un motivo en sí mismo. Como ella declaró en uno de sus libros: «Para ser feliz no preciso más que una canoa, un río y una noche en el África occidental. Nada, absolutamente nada, me ha resultado jamás tan placentero».

Tras recorrer gran parte de la costa atlántica africana durante cinco meses, Mary regresó a Inglaterra. Llevaba consigo increíbles vivencias, impensables para una mujer de su tiempo: había dormido en chozas, había saboreado la exótica comida nativa, se había sentado con los jefes de remotas tribus a intercambiar objetos, había cruzado peligrosos ríos en frágiles canoas... Todo constituía un tesoro de emociones que la habían hecho sentirse viva y muy afortunada.

De regreso a Inglaterra, Mary se dedicó a conseguir apoyo económico para volver a África. Luchadora incansable, logró que el Museo Británico le encomendara la búsqueda de especies de peces de agua dulce y que una editorial se interesara por el relato de sus apasionantes experiencias.

Corría el mes de diciembre de 1894 cuando Mary Kingsley emprendió su segundo viaje a África. Esta vez tuvo la oportunidad de convivir con los fang, una temible tribu caníbal. Mary, con su fino humor inglés, solía quitarle importancia a ese inquietante detalle y prefería centrarse en destacar las aptitudes guerreras de los fang y la cálida acogida que le dispensaron. Después de toparse con gorilas y leopardos, de golpear algún que otro cocodrilo con un simple remo o de espantar un hipopótamo con su refinada sombrilla, aún tuvo fuerzas para ascender el Trono del Trueno, una montaña africana de unos 4 000 metros de altitud.

Cuando Mary Kingsley volvió de nuevo a su país, era ya un personaje célebre, insistentemente requerido para dar conferencias sobre sus experiencias y compartir los conocimientos que había adquirido en sus viajes. En su casa de Londres, rodeada por algunos objetos que le habían regalado los nativos de diferentes tribus, sentía una punzante nostalgia de sus días africanos.

Posteriormente, en 1899, viajó a Ciudad del Cabo, en el sur de África. Lo hizo como enfermera voluntaria, para atender a los prisioneros heridos durante la guerra que mantuvo el Reino Unido con los colonos bóers. Fue entonces cuando Mary Kingsley enfermó de tifus y murió, en junio de 1900.

1. Contesta (A1):

¿En qué lugares transcurren los hechos que se narran en esta biografía?

¿Qué adjetivos elegirías para describir cómo era la vida en cada uno de esos lugares?

Inglaterra

África occidental

Ciudad del Cabo

2. Elige la opción que creas más adecuada para completar la afirmación siguiente (A2):

Mary Kingsley fue una mujer excepcional para su época porque...

3. Marca los adjetivos que definirían mejor, según tu opinión, la personalidad de Mary Kingsley (A2).

Intrépida	☐	Valiente	☐	Temerosa	☐	Luchadora	☐	Indecisa	☐
-----------	--------------------------	----------	--------------------------	----------	--------------------------	-----------	--------------------------	----------	--------------------------

4. ¿Cómo iba vestida Mary Kingsley en sus expediciones? (A3)

5. Relaciona los viajes realizados con las vivencias experimentadas por Mary Kingsley (A4).

PRIMER VIAJE	☐	Convivió con canibales, se topó con gorilas, leopardos, cocodrilos e hipopótamos y ascendió una elevada montaña.
SEGUNDO VIAJE	☐	Durmió en chozas, probó la comida nativa, se sentó con los jefes de las tribus, cruzó peligrosos ríos en canoas y se sintió viva y muy afortunada.

6. ¿Cuáles fueron las razones de Mary Kingsley para visitar África en cada uno de sus viajes? Relaciona.

PRIMER VIAJE	☐	En este viaje, M. Kingsley viajó para trabajar como enfermera y ayudar a los soldados británicos.
SEGUNDO VIAJE	☐	En este viaje, M. Kingsley tenía la intención de completar las notas que su padre había tomado en sus viajes.
TERCER VIAJE	☐	En este viaje, M. Kingsley viajó a África con la misión que le había encomendado el Museo Británico de buscar especies de peces de agua dulce.